

APROXIMACIÓN A LAS REALIDADES RELIGIOSAS EN LA ENSEÑANZA PRIMARIA Y SECUNDARIA

PROF. STANISLAS LALANNE
Francia

Desde hace una decena de años se esta desarrollando en Francia un debate sobre la toma de conciencia del hecho religioso en la enseñanza pública.

I. PLANTEAMIENTO Y DIAGNÓSTICO DEL PROBLEMA

La enseñanza pública, que en Francia escolariza al 85% de los niños y jóvenes en las clases de primaria y secundaria, padece de excesiva timidez, incluso de carencia, en el ámbito de las realidades religiosas, así como de su historia. Esta situación presenta varios inconvenientes.

Los niños y jóvenes que permanecen ajenos a las realidades religiosas están literalmente incapacitados para acceder a la historia de nuestro país, a su cultura, a la comprensión de ciertos acontecimientos actuales y, en definitiva, a su propia identidad. Las familias y los educadores están de acuerdo en esto. El analfabetismo sobre el hecho religioso contribuye a acentuar una especie de desarraigo del hombre occidental. Esta situación se presenta particularmente preocupante en lo que se refiere a la religión cristiana, en un país donde el 80% de los habitantes se declaran católicos.

Es necesario también tener en cuenta la permanencia del fenómeno religioso. Durante mucho tiempo se creyó que el retroceso de la influencia cristiana en nuestra sociedad conduciría a la total desaparición del hecho religioso cristiano. Por el contrario, constatamos, en un momento en que las utopías sociales que a menudo reemplazan a la esperanza religiosa se desploman, que el conjunto de la población de un país democrático como

el nuestro sigue estando profundamente afectado por las cuestiones, las practicas y las representaciones relacionadas con el ámbito de lo religioso.

Hay otras razones que abogan por un acercamiento a las realidades religiosas en la enseñanza primaria y secundaria, especialmente la construcción de Europa, la mezcla de religiones, la proliferación de sectas y el peligro de los integrismos.

Conviene que, en la enseñanza publica, los educadores preparen a los niños y jóvenes para que comprendan cuál es el lugar de la religión en la cultura y en la sociedad. En este terreno, donde se juegan las opciones decisivas sobre el sentido último de la existencia humana, la acción educadora no debería brindar ninguna posibilidad a cualquier tipo de indoctrinamiento. La sociedad francesa cuenta con comunidades religiosas cristianas, católicas o de otras diversas confesiones, judías, islámicas, cada una de las cuales, con sus costumbres y sus reivindicaciones sobre el ejercicio de la vida religiosa, participan en la vida de la nación. Esta imbricación de lo religioso y de lo social debe formar parte del conocimiento. El Estado, garante de la expresión de una sociedad democrática, debe integrar, en el sistema educativo que gobierna, el conocimiento de las realidades religiosas captadas tanto en su lógica como sus efectos sobre la sociedad.

II. POSIBLES SOLUCIONES

Para que el hecho religioso pueda estar presente en la cultura escolar, una de las soluciones sería instaurar en las escuelas una enseñanza confesional de las religiones, tal como ya se hace en numerosos países europeos. La situación política francesa hace que esta situación sea difícilmente previsible en la enseñanza pública, si bien en Alsacia y Mosela se benefician ya por su propio acontecer histórico. En Francia, los problemas de la catequesis y de la educación en la fe, así como la iniciación en las demás religiones, se resuelven de otra forma; esto es lo que ha motivado que se examine de qué modo la enseñanza pública podría tener en cuenta el hecho religioso.

Se ha defendido la idea de instaurar un curso de religión no confesional en los colegios públicos; pero esta situación no es viable por varias razones, y las más graves giran en torno a la definición de este tipo de enseñanza y del estatuto de quienes tendrían que responsabilizarse de ella:

- encuadrada en una disciplina con poco horario, el hecho religioso sería marginado; las grandes disciplinas escolares verían reforzado su silencio sobre la religión; estos dos problemas acechan también la enseñanza religiosa confesional;
- el propio status de la disciplina así fundada, su legitimidad metodológica serían difíciles de concretar: ¿sociología de las religiones?, ¿filosofía de la religión?, ¿ciencia de la religión?, ¿historia?;
- se plantea el problema de crear una nueva disciplina que se montaría sobre las ya existentes;
- el equilibrio que es preciso mantener entre las diversas confesiones recaería sólo sobre el educador;
- el reparto del programa entre las diversas confesiones acarrearía terribles problemas;
- otro riesgo sería cierta desviación hacia el proselitismo; además, podríamos temer que se decantara hacia una forma de doctrina oficial, incluso estatal, sobre lo "religioso", su naturaleza y sus manifestaciones en la historia.

Por último, en lo que sería una solución cercana a la precedente, se ha propuesto añadir un anexo a la historia: el estudio de la "historia de las religiones". Ciertamente, la cultura histórica implica la capacidad de examinar el papel de las religiones en el acontecer de las sociedades, pero la intervención de sólo los historiadores sería una solución demasiado incompleta e insuficiente, como lo sugieren las siguientes propuestas.

III. UNA PROPUESTA

La oposición a las soluciones que consisten en instaurar una enseñanza religiosa no confesional puede rebatirse con los argumentos en que me apoyo para defender la siguiente propuesta. Se trata de tomar las medidas necesarias para que en las disciplinas escolares (especialmente en el francés, los otros idiomas, la historia, la filosofía, el arte, etc.) no sea marginado el hecho religioso. Cada disciplina escolar asumiría mejor su papel cultural abordando el hecho religioso, sus exigencias y sus efectos sociales con sus propios medios y métodos. La diversidad de enfoques implicaría una mayor riqueza en el acercamiento a la religión.

La literatura ofrece grandes posibilidades. Algunas obras literarias permiten el acceso a la firme manifestación de la experiencia positiva o negativa de la religión. ¿Serían accesibles sin el conocimiento de cierta base religiosa? Es en las obras de arte, especialmente las literarias, donde se manifiestan las mayores experiencias de la humanidad: el amor, la muerte, el mal, la cercanía de lo divino, etc., y donde han encontrado su más firme expresión. El teatro, la poesía, la novela brindan la ocasión de entrar en diálogo con el hombre ante la fe, cualquiera que sea su postura: la de Claudel o la de Rushdie.

La enseñanza del francés introduce desde la infancia en una reflexión sobre los grandes problemas humanos. En este marco no hay nada que lo impida, sino todo lo contrario, la lectura —junto a textos de la literatura francesa— de textos mayores sacados de la Biblia y de otros libros fundacionales de las grandes tradiciones religiosas. La enseñanza de los otros idiomas es también una ocasión para percibir la diversidad de formas que tienen las sociedades para integrar el factor religioso.

En las ciencias habría que preguntarse qué clase de educación en la razón producen tal como son enseñadas. El doble auge, más bien coherente, de un nuevo cientifismo (por ejemplo en moral) y las formas de credulidad enemigas de este pensamiento riguroso, en la cultura contemporánea, debería darnos qué pensar.

La historia es la disciplina donde la toma de conciencia del hecho religioso está más avanzada. Lo que la historia tiene de insustituible no es la historia de las religiones, sino el estudio de la forma cómo las religiones se insertan en el acontecer de las sociedades, lo que a la vez esclarece la comprensión de los hechos sociales y del contenido de las religiones. Además, el apartado "civilización" en el estudio de la historia permite examinar la presencia de las religiones en las culturas.

En cuanto a la enseñanza de la filosofía, surge la urgencia de no abandonar el estudio de los grandes textos religiosos. En relación con las religiones, es el ámbito en el que, por superación del exclusivismo entre fe y razón, la fe, cualquiera que sea, puede enseñar a hacer frente a la exigencia de la reflexión.

De este modo se facilitaría a los niños y jóvenes la apropiación del patrimonio cultural de nuestro país, particularmente marcado por la influencia judeo-cristiana, y una mejor comprensión de la sociedad en que viven. Se alcanzaría mejor el objetivo y se evitarían las reducciones en el

acercamiento al hecho religioso, velando así por presentar lo que es la esencia de la religión y no sólo sus efectos sociales.

Evidentemente, no se trata en modo alguno de realizar una catequesis o una iniciación religiosa, sino de permitir la entrada en la total comprensión de lo que configura nuestra nación. Esto respondería, más que a una necesidad de tipo pedagógico, a la necesidad de satisfacer una exigencia de verdad.

Para mejor tomar en consideración estas cuestiones, son necesarias varias iniciativas:

- nuevas directrices oficiales;
- revisión de los programas escolares con el fin de mejorar esta toma de conciencia de la realidad religiosa;
- propuesta de formación de los educadores; esta cobertura de las disciplinas estaría integrada en la formación inicial y continua de los educadores.

CONCLUSIÓN

Dar paso a las realidades religiosas en la enseñanza, de acuerdo con la solución propuesta, no iría en contra de la laicidad en lo que conlleva de ambición de autonomía del conocimiento y búsqueda permanente de la objetividad. La vida religiosa forma, sin duda, parte del hombre. No podemos excluirla si queremos ampliar el campo de conocimientos. Y, finalmente, notemos que en este debate, determinante para el futuro de los niños y jóvenes, no se trata tanto de cultura religiosa cuanto de cultura humana no truncada.